

De las pruebas y otros demonios



Yesid González Perdomo

Educador y Magíster en Educación
Actualmente, Secretario de Educación
del Departamento del Magdalena.

Finalizando la semana, publicaron los resultados de las pruebas Saber 11 en todo el país, una prueba que conozco desde el rol de constructor de preguntas para el ICFES, maestro de aula y entrenador de cursos para su preparación. No son pocos los maestros y maestras que han trabajado fines de semana enteros en estos cursos, ganándose unos pesos para complementar su salario.

Hoy como secretario de Educación, pienso que he dejado de ser el crítico feroz de las pruebas censales que era, no porque haya cambiado de posición, sino porque con el tiempo la experiencia me permite decir que la prueba en sí no es lo que está mal. Cualquier joven con unas buenas bases de lectura crítica, una buena escritura, la aplicación de la lógica matemática en la resolución de problemas y uno que otro dato de cultura general puede sacar un buen puntaje.

Lo anterior nos permite reflexionar sobre los cuestionamientos que podríamos tenerle a la prueba. Uno de ellos es que, infortunadamente, sigue midiendo la “calidad” educativa por los resultados de la misma y no por el conjunto que significa el proceso educativo, reduciendo la complejidad que rodea la escuela a un número no mayor de 500.

En consecuencia, los colegios y entidades territoriales suben y bajan en el ascensor vertiginoso del ranking de los mejores y peores. Para nadie es un secreto que los padres de familia, antes de matricular a sus hijos e hijas en una escuela, indagan el puntaje de la misma. Si bien podríamos afirmar que esta lógica es más de las escuelas privadas, cada vez más padres y madres del sector público asumen este comportamiento desde la comprensión de la importancia de la educación para que sus hijos tengan un futuro mejor.





A la vez, estos rankings generan una segregación negativa muy fuerte, ya que las escuelas con mayores recursos o con estrategias de selección de familias, (y sí, de familias, ya que no les interesa un joven pilo con problemas de comportamiento, sino que seleccionan el paquete completo, con familia comprometida) hacen que poder llegar a los primeros lugares del ranking dependa de algo más que voluntad y buenas intenciones. Y allí empiezan los desequilibrios, las injusticias y los prejuicios, sobre todo con la educación pública.

Cabe resaltar que nuestro país no deja de ser diverso únicamente por su biodiversidad o por las gentes que lo habitan, sino por sus marcadas diferencias socioeconómicas.

Fácilmente podemos encontrar abismos en los resultados entre las condiciones de los jóvenes urbanos de metrópoli, urbanos pequeños, rurales y rurales profundos. Esa situación la prueba no la tiene en cuenta, lo que llamaríamos descontextualización. Ahora bien, el reto es que las escuelas públicas puedan garantizar, en el rincón más lejano del país, las condiciones necesarias para equilibrar las desigualdades.

Por supuesto, que este fenómeno nos costará años y recursos para poner las escuelas públicas en niveles igualitarios de dignidad y recursos. Esa será la primera brecha por cerrar. Y eso que algunas escuelas, con recursos limitados, han obtenido excelentes puntajes, demostrando que los proyectos educativos pertinentes, bien pensados, con trabajo en equipo y que responden a las necesidades de la comunidad pueden ser exitosos; pero la idea no es romantizar la necesidad, sino superarla.





Enumerados estos puntos, podríamos dedicar unas líneas a pensarnos lo que, desde nuestra cotidianidad, podríamos cambiar:

Jornada escolar: para muchos esto se soluciona con más horas de estudio, lo que podría ser cierto; sin embargo, prefiero pensar que debemos optimizar el tiempo que ya tenemos. La discusión sobre la extensión de la jornada, o mal llamada jornada única, está más enfocada hacia la ocupación del tiempo libre y en mantener a los jóvenes y niños en espacios seguros, en un país tan complejo como Colombia.

Modificación del PEI: es urgente que las escuelas superen los modelos educativos afincados en la escuela clásica lancasteriana, elaborando proyectos realmente novedosos, ambiciosos y creativos que surjan del contexto particular de cada institución.

Clases pertinentes: hay que hacer un alto en el camino de la cotidianidad escolar, prohibir las clases aburridas y monótonas, fortalecer el trabajo en equipo, los proyectos de aula, los núcleos problemáticos, la fusión de áreas a través del trabajo colaborativo e interdisciplinar.

Reducir el hacinamiento y la burocratización: como lo planteé en la columna anterior sobre los retos de los directivos docentes, hay que aumentar el parámetro de docentes por aula y disminuir la cantidad de estudiantes en los salones. Reducir al máximo la “formatitis” de los escenarios pedagógicos sobrecargados con tareas que no responden a la cotidianidad de un escenario escolar.

Fomentar la lectura y la escritura crítica en todas las áreas.

Manejo de la tecnología: debemos fomentar el uso responsable de las herramientas tecnológicas, el apoyo de la IA y su utilización ética, teniendo claras sus potencialidades, adicciones y limitaciones.





Formación docente permanente: abrir espacios de formación pertinente, garantizando las condiciones mínimas para poder conciliar el derecho a la formación con el horario laboral, es fundamental, ya sea para el perfeccionamiento pedagógico o la superación de las debilidades.

Para finalizar, esto no es una receta mágica; son sencillamente ideas para proponer una discusión tan rica y necesaria en nuestra siempre complicada educación pública. Sin olvidar dos cosas muy importantes: la primera, no podemos convertir la escuela en un Preicfes de once años, y la segunda, no puedo cerrar este escrito sin agradecer a esos maestros y maestras, padres y madres, estudiantes, funcionarios y otros actores que hicieron que el departamento mejore en sus indicadores.

Si bien no hay información oficial aún, soy testigo de que las escuelas del Magdalena se están transformando desde el corazón de las comunidades.

Para ustedes, un fuerte y caluroso abrazo.

